

DaBar



Ciclo
B

7 de febrero de 2021

Domingo V Ordinario

nº
15

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Cosas de la fe, y más cosas

El otro día me llegó al móvil uno de esos mensajitos que vuelan por las redes. Decía:

“Enero, febrero, imadre de Dios pero qué es esto??, diciembre.”

Una vez más, subida a la máquina del tiempo para escribirles. Hoy es diciembre. Ustedes me leen en febrero.

De corazón, espero que, para esta semana del 5º domingo ordinario, todo se haya vuelto así, menos extraordinario. Aunque, en realidad, esto es algo un poco gratuito, pues existen múltiples modos y planos de situaciones, tanto ordinarias como no, y que cada cual vive como puede. La pandemia es una más. Una cosa más, quiero decir. No es LA cosa. A mí, al menos, me sirve enfocarlo así. Quizás, y como me decía esta semana una de mis alumnas: la fe no lo hace más fácil, lo hace posible.

Así vamos eligiendo nuestros posibilitadores. Para seguir con nuestras vidas. Para seguir buscando, tras cada encuentro y tras cada pérdida de rumbo.

Y como les decía arriba, enero, febrero... diciembre. Y de nuevo, febrero.

Hoy, la primera lectura nos recuerda a Job. El Job de la santa paciencia. De la santa resiliencia. Y la segunda lectura, con Pablo y sus corintios (parece el nombre de un episodio de los Pokémon), con una lección de atención a la diversidad que ya la querrían para sus colegios muchos orientadores y especialistas de pedagogía terapéutica: hacerse débil con los débiles para ganar a los débiles, todo con todos para ganar a algunos (entendiendo por ganar lo que viene a ser levantar, aupar, resilienciar, si es que existe la palabra, que ya saben que me las invento con mucha facilidad), como Jesús en el evangelio de hoy, cuidando de todo el mundo. Al menos de todo el que se dejaba. Que no eran todos, como ahora decimos en las eucaristías en el momento de la consagración, no por todos, sino por muchos... Comprendo las

razones lingüísticas – traductivas y fieles a la formulación evangélica más original o primigenia y tal, aunque no deja de llamarme la atención, supongo que por ignorancia teológica y exegética profunda, lo de por muchos y no por todos. No sé, hay cosas que me chirrían y no sé por qué muy bien; de cualquier forma, este no es el momento ni el lugar para pensar sobre ésta en concreto.

Me resuena lo de que Jesús en Nazaret no pudo hacer ningún “milagro”, porque sus paisanos parece que eran de dura cerviz para lo de la fe. También aprendí, que la palabra “milagro” no es el término evangélico para nombrar esas cosas milagrosas que hacía Jesús; sino que son signos del Reino y no estrambotes que colisionan contra las leyes de la naturaleza física o biológica. Cuando entendí eso, pude comprender y disfrutar, pude sentirme más cerca, seguramente mi fe maduró. Un poco. Seguramente todo cobró más sentido. Se hizo posible. Ya ven, cosas de la fe.

Y seguramente me sirva el relato de Job para entrenarme en aceptación serena y madura de lo que hay, de lo que acontece cuando viene y no es bienvenido de entrada.

Hace unos días, mi cansancio me llevó a ensoñarme, a distraerme (que me decía un amigo hace años), dentro de mi mente se dibujó un paisaje amado para mí, en unas colinas cerca de Orvieto, y sonó una música que siempre va vinculada a él. Y soñé con este anhelo: yo quiero escribir la banda sonora de Gladiator.

Ya es tarde, nena. Ya está compuesta. Y es grandiosa. Disfrútala.

Traducción: supongo que en algunas cosas me gustaría estar en otra parte, en otro momento, en otra situación, con otra edad, en otras circunstancias, haciendo otras cosas, en otro trabajo, en otra casa, con otra cara, otra voz, otro cuerpo, otro sueldo, otro despertar, poder rebobinar, poder resetear,

como cuando se nos colapsa el ordenador y salimos y volvemos a entrar. Dichosa tecla de "delete", de borrado.

Feliz domingo del quinto ordinario con Job, con Pablo y sus corintios; y con Jesús siempre.

Ya es tarde, nena. Ya está vivido. Y es lo que hay. Ahora puedes elegir cómo vivir hoy.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Si estas pocas palabras se leen aisladas de la profunda reflexión sobre la vida del hombre sobre la tierra que es el libro de Job, sería estremecedor su veredicto. Día tras día, monótonamente, como gira la rueda de la rueca, a velocidad constante, sin más razón que el paso imperceptible del tiempo, que no nos permitirá ni siquiera apreciar el gozo y la dicha de experimentar la vida ni un instante. La monotonía de las horas y de los días, como las de un obrero atado a un horario de entrada y salida; como la de un estudiante sujeto a reglamento, como una mujer ocupada en las tareas de su casa sin descanso... suspirando por el correr de las horas y de los días, noche tras noche sin más sentido que saberse vivo para repetir un día tras otro la misma monotonía que justifique el sinsentido de una vida rellena de vacío. Y de nuevo, pasar las noches sin sueños y los días sin más ocupaciones que percibir (v.5: "Me cubren la carne gusanos y costras, la piel se me agrieta y supura", suprimido en la lectura quizás por falso pudor) cómo se deteriora el cuerpo y cómo en el fondo de la escasa sensibilidad amortecida, asoma la muerte.

Pensar en más allá está fuera del pensamiento judío no servirá más que para intuir que no será mucho mejor ya que (v.8-10) "seré invisible a cualquier mirada... como nube que se esfuma y pasa, el que baja al seol ya no sube. No vuelve ya a su casa..."

La larga trayectoria del libro de Job impide toda lectura que resuma su visión pesimista y a la vez esperanzada. De otro modo no habría litigado incansablemente con sus amigos, con sus enemigos y al final, con Dios. Esperando en todos los casos encontrar respuesta a lo insostenible de la vida humana desde la clara fenomenología de la nada final. Y lo más brillante e inaprehensible es enfrentarse al mismo Dios a quien se debe como criatura, pero al que discute, incluso la existencia por su clara 'injusticia vital'. Una teología que atribuye a Dios una justicia pendiente del proceder humano, premiando o poniendo precio al proceder humano según sus obras destruye la imagen de Dios, pues resulta inconcebible el resultado: los justos y sabios obtienen recompensa en este mundo (en el otro sólo hay silencio en la mentalidad de Job), mientras el imbécil e injusto triunfa y goza desde ya.



Al escaparse la comprensión de ese 'dios', Job sin embargo no va a creer en otro dios que pueda hacerlo. Va a preferir el silencio de Dios. Va a aceptar la falta de respuesta, porque tampoco eso le resultaría admisible, porque comprende una y mil veces que el proceder de Dios se escapa a su comprensión. Y sigue observando lo que le rodea, lo que sucede en torno, cómo la naturaleza, el mundo animal y vegetativo, los fenómenos naturales le alcanzan, se sorprenden, le supera... Y cae en el silencio... Y al final descubre que todo lo que no comprende está sin embargo 'dándole respuestas a diario.

"Hablé a la ligera, ¿qué replicaré? Mejor si me tapo la boca con la mano. Hablé una vez, no responderé; dos veces y nada añadiré" (v40, 4). "Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos. Por eso me retracto y me arrepiento echado en el polvo y la ceniza" (42, 5-6).

Ahora estamos en vísperas de la Navidad. Imagino a Job llegando al portal, como los sencillos pastores del evangelio. Vieron lo que todos los días podemos ver nosotros. "Fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y a niño acostado en el pesebre" (Mt 2,6)...Y volvieron glorificando y alabando a Dios por t lo que habían visto y oído".

Imagino a Job cantando y bailando de gozo y paz 'porque mis ojos han visto ial fin! la salvación de Dios'.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo ha hecho referencia en los versículos anteriores al derecho que tienen a ser sostenidos materialmente por la misión que están realizando: "Si en vosotros hemos sembrado bienes espirituales, ¿será mucho que recojamos bienes materiales?" (v. 11).

Pero Pablo no hace uso de sus derechos ni reclama nada a la comunidad de Corinto (v. 15). Dice: "Porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo; y ipobre de mí si no anunciara el evangelio!" (v. 16). Para Pablo anunciar el evangelio es una obligación, pero desde la libertad. Y por encima de la libertad, el amor. El amor de Cristo, recordando su conversión a las puertas de Damasco, es el que le exige, el que le obliga a evangelizar.

Del v. 16 se salta al v. 19: "Siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda". Para ganar a todos para el evangelio, Pablo se ha hecho servidor de todos. La palabra clave es "ganar". A Pablo le da igual renunciar a la paga, como ha dicho anteriormente, porque lo que quiere es atraer a todos, ya sean judíos o paganos, borrando fronteras, odios y enfrentamientos. Para él el evangelio es lo único absoluto. Todo lo demás queda en segundo lugar. Nada debe impedir la proclamación y la acogida del mensaje.

Y del v. 19, salta la lectura a los versículos 22-23. Después de mencionar Pablo que se ha hecho judío con los judíos para ganarlos y sin ley con los que estaban sin ley, afirma que se ha hecho débil con los débiles para ganar a los débiles.

¿Qué grupo es el de los débiles? ¿No se pensaba en toda la humanidad al mencionar a judíos y paganos? No es grupo nuevo, sino que estos débiles están en los dos grupos anteriores. Estos débiles también tienen su derecho ante Dios porque Jesús también eligió a los "pequeños". Por eso Pablo quiere adaptarse a todos para salvar, por lo menos, a algunos. Parece que hay cierta tristeza en esta expresión de Pablo porque después de muchos sacrificios y esfuerzos, el resultado no es el que cabría esperar.

Pero, continua Pablo, "todo esto lo hago por el evangelio" (v. 23). Es la razón que tiene para seguir adelante y conseguir que la mayor parte posible de oyentes puedan participar del evangelio. Y, muy importante, Pablo también lo hace todo para participar de ese evangelio, porque él también necesita ser salvado.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Tres son las perícopas que nos recoge el texto litúrgico de hoy. Con especificaciones temporales precisas, aunque ya sabemos que no nos podemos fiar de ellas. La localización espacial sigue siendo Cafarnaúm. El hilo conductor de los tres relatos son las curaciones: Jesús cura a la suegra de Pedro; las curaciones en la tarde del sábado; y, la salida de Cafarnaúm al día siguiente.

Texto

Curación de la suegra de Pedro (vv. 29-31). La narración marcana está teñida de concisión y sobriedad, que se manifiesta en este ejemplo. Pedro era de Betsaida, según Jn 1, 44, y se instaló en casa de sus suegros en Cafarnaúm con su hermano, Andrés. Cita también a los hijos del Zebedeo que van con ellos, seguramente, los cuatro del relato de la vocación (16-20), los únicos discípulos de Jesús en ese momento. Solo sabemos de la enfermedad cuando están en casa, no hay noticia de que llevasen a Jesús para curarla. La curación es natural, sin magia, solo coge la mano. La curación es inmediata, como en todos los milagros, hecho resaltado por Marcos al mencionar que se puso a atenderlos.

Curaciones por la tarde (vv. 32-34). La acotación de al ponerse el sol permite que, al finalizar el descanso sabático, transporten cargas, las camillas en este caso. Y aprovechan para llevar a todos los enfermos y endemoniados del contorno a Jesús, ante la noticia del milagro de la sinagoga. Todos desean contemplar milagros o ser sanos, se cita expresamente a los endemoniados para resaltar el tema del secreto mesiánico.

Salida de Cafarnaúm (vv. 35-39). Jesús sale como huyendo de Cafarnaúm, antes del amanecer. Simón (Pedro) comienza a referirse como el primero entre los discípulos. La intención de la salida es, en primer lugar, la oración en solitario; y, después, la de salir del pueblo sin llamar la atención. La gente, de nuevo, se agolpa en la puerta de la casa de Pedro y los discípulos se creen en la obligación de ir a buscarle para que los atienda. Pero la actividad de Jesús no puede limitarse a un solo lugar, tiene que anunciar por todo el territorio el mensaje de salvación. La expresión "para eso he venido" (salido, según traducciones) señala el haber sido enviado por el Padre (cfr. Lc 4, 43), dando a entender que su misión ha comenzado al hablar por primera vez de ello. Jesús resalta que esa misión consiste en la predicación ambulante y los milagros, destacando la expulsión de demonios, pero subordinados a la predicación, puesto que estos solo tienen la finalidad de corroborar el mensaje de su predicación. Mientras, el pueblo solo ve en Él a un taumaturgo que les puede aliviar sus necesidades materiales.

Pretexto

Nosotros, las más de las veces sólo seguimos a Jesús por interés, aprovecharnos de ese Dios mágico, de bolsillo, al que sólo recurriamos cuando lo necesitábamos. Y Él, cargado de paciencia, intentando hacernos ver que nos equivocamos, que eso son las consecuencias de la llegada del Reino, pero que lo esencial es eso, la llegada del Reinado de Dios, la presencia de Dios entre nosotros. En realidad, ¿para qué buscas a Dios, lo sigues porque estás convencido de que su proyecto de amor puede cambiar el mundo, o te mueven otros intereses?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Hacer el bien cada día

El domingo pasado escuchábamos cómo Jesús vivió la mañana de un día de sábado, el "sabat", día de descanso riguroso. Hoy se proclama el resto del día e incluso el comienzo del primer día de la semana, que empezaba con la caída del sol de ese "sabat". Jesús actúa obrando la liberación de las personas que encuentra y suscitando la fe en los que sienten la libertad que él da, a pesar de que él no respeta el "descanso del sábado" del modo tan escrupuloso al que estaban acostumbrados los judíos creyentes de su tiempo, ni tampoco la extraña prohibición de tocar o de coger de la mano a un enfermo, tal como se interpretaba comúnmente la ley de pureza religiosa según el libro del Levítico.

En el acontecimiento ocurrido en la casa de Pedro, en Cafarnaún, el don de la libertad se traduce en curación y en servicio para los demás: una libertad que se expande en una gran cadena de liberaciones hacia otras personas. La extraordinaria curación de la madre de la esposa de Pedro, la suegra, provoca en ella no solo el recobrar la propia salud del cuerpo, sino también la salud del corazón, del alma, tal como vemos en la actitud de ponerse a servir a Jesús y a todos los huéspedes de su casa, tras verse liberada de la enfermedad y la fiebre. Se siente libre ante la prohibición desmesurada de hacer cualquier trabajo en el día de sábado y decide servir al Señor que no la trata como esclava, ni como sierva, sino que la trata como "señora": ilibre para liberar a los demás! Esa libertad recobrada le empuja a ella a liberar a los demás, sirviéndoles. Esta actitud tan humana es la que está demostrando su fe hacia Jesús, como el "Señor del Sábado y de la Pureza", como el que se atreve a coger de la mano a los considerados religiosamente "impuros" ante Dios.

Tiene que pasar el día de sábado, con la caída del sol de ese mismo día, para que se acerque una multitud de enfermos a pedir la salud a la "casa de Pedro", primera

Notas para la Homilía

iglesia, mejor dicho, primera "casa de la Iglesia" de Cafarnaún, principal localidad de la vida itinerante de Jesús en Galilea. Los que acuden a sus puertas tienen todavía muchos prejuicios esclavizantes para poder acercarse a Jesús antes de terminar el sábado, sin violentar la manera predominante de interpretar las leyes del descanso sabático y de la pureza religiosa. También las gentes se acercan a él con la ambigüedad de buscar más el interés propio de la curación que una relación personal libre y gratuita propia de la fe y la amistad. La Iglesia que somos nosotros es la casa de Pedro, casa de puertas abiertas a toda la ciudad, especialmente los que se sienten lejos de Dios, los enfermos, los pobres...

Jesús huye del "mundo de la fama", volviendo a la fuente de su libertad, al Padre, a quien encuentra en la soledad habitada de la oración. También nosotros manifestamos nuestra libertad al venir libre y gratuitamente a encontrarnos con la fuente de nuestra libertad: el Dios de la salud y de la ley desbordante del amor. Esta experiencia nos anima a liberar de aquello que nos esclaviza, empezando por la enfermedad, como la pandemia que afecta a los sectores más frágiles de nuestra humanidad global, los mayores y los pobres, continuando también por los prejuicios que ante el Evangelio de Jesús predominan en nuestra sociedad mediática y mediatizada. Hoy como entonces también estamos necesitados de libertad, sobre todo, de la libertad interior de Jesús de Nazaret.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



Para reflexionar

Los textos del Evangelio del domingo anterior y del actual mencionan lo vivido por Jesús un día de sábado en la sinagoga de Cafarnaún, en la casa de Pedro, en el desierto... ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior?

Aplicando el mensaje de Job a la situación actual de grave enfermedad, cuando la desgracia llega a él, a sus hijos y a toda la familia ¿Qué “buenas noticias” –evangelios- descubres junto a ti? ¿Cómo puede responder tu comunidad cristiana a esta tarea de abrir la esperanza?

También el salmo 146 presenta una oración de confianza a Dios, a quien le afecta la enfermedad de sus hijos. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la solidaridad de Dios con el sufrimiento humano?

Hoy vale la pena leer el fragmento de la segunda carta a los corintios, cuando san Pablo reconoce que siente bien pagado con “dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de valde”. ¿Descubres la manera gratuita y desbordante de actuar de Dios con el hombre? ¿Qué significa transmitir el Evangelio a tantos seres humanos, especialmente a los más necesitados? ¿Qué nuevas maneras de relación interpersonal son necesarias hoy para “evangelizar” tantos ambientes humanos y sociales en los que vivimos?

Los destinatarios del evangelio de san Marcos no aceptaban que Jesús sufriera y muriera. Les parecía racionalmente imposible que Dios pudiera sufrir o morir. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que sea asumida la condición de sufrimiento, de enfermedad y de muerte de todo ser humano?

La casa de Pedro en Cafarnaún es una viva imagen de una Iglesia de puertas abiertas a los enfermos y a los pobres. ¿Cómo podemos vivir este año la Jornada Mundial de la Salud, del próximo 11 de febrero, jueves, con un sentido más espiritual y humano? ¿Cómo podemos encontrar formas de vivir que cultiven la fraternidad y la amistad universales, es decir, la humanización de la salud?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú nos has creado para un porvenir de alegría y de plenitud. Abre nuestro corazón al asombro de reconocer

en Jesús a aquel que ha venido a liberarnos del miedo ante el fracaso y la muerte. Pues él es el triunfador ante el odio y la muerte isufriéndolos!, el Resucitado por ti y por el poder creador de tu Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.



Oh Dios, nuestro Padre, tú has querido elegir en toda tu creación al pan y al vino que rehacencadadía nuestras fuerzas. Te pedimos que estos dones lleguen a transformarse, en favor nuestro, en medicina de inmortalidad y en muestra de tu disponibilidad servicial hacia todos tus hijos, que reconociéndonos impuros ante ti, tú lavas nuestros pies de la suciedad de nuestro caminar por la historia.



Con el corazón en fiesta, te damos gracias y te alabamos, oh Adonái, Padre de ternura, Amigo siempre fiel, Dios de la nueva ley, la del amor incondicional.

Porque, en Jesucristo, reconocemos tu nueva Ley hecha carne, siendo él más humano que nosotros mismos. Él, con la fuerza de su palabra y sus cálidas manos, liberó a sus prójimos de la enfermedad y de la muerte, de los prejuicios y los miedos. Él restauró el sentido del sábado y de la ley moral. Él se hizo “impuro” al tomar de la mano a los considerados “impuros”.

Poreso, aún reconociendo entre nosotros la presencia del mal, la enfermedad, la injusticia, las “medias verdades” manipuladoras, la indiferencia ambiental..., nos sentimos libres con tu Hijo Jesús para colaborar con él en la liberación de todos.

Y ahora, Padre, con los cantos de los ángeles y los santos, con el de María Virgen y su esposo José, con san Pedro y los santos que se reunían en su casa de Cafarnaún... aclamamos tu fidelidad y cantamos tu inmensa bondad:



¡Qué bendición, Padre, sentir cómo nos tomas de la mano para curarnos plenamente! ¡Gracias, Padre, por hacerte el encontradizo con nosotros, cuando todo el mundo te busca! Te pedimos, pues, que este encuentro en comunión contigo, a través de la Eucaristía de tu Hijo, no dé fuerza para proclamar también nosotros la Buena Noticia de tu Cristo, que ha vencido a la enfermedad y la muerte.

Cantos

Entrada: Dios está aquí (de Erdozáin); Cerca está el Señor (1 CLN751); Con nosotros está el Señor (con la segunda estrofa) (Erdozáin).

Salmo: LdS.

Aleluya: (2 CLNE 4).

Ofertorio: Cuando un niño con hambre pide pan (CLN.H 5); ¿Qué te puedo dar? (Luis Alfredo).

Santo: Gregoriano (1 CLNI 1).

Comunión: El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); El Señor es mi luz y mi salvación (Taulé); Fiesta del banquete (Erdozáin); Laudate omnes gentes (Taizé).

Final: Caminante seré (A. Luna).

La misa de hoy

Monición de entrada

El próximo jueves, día 11 de febrero, es la Jornada Mundial de los Enfermos, en la fiesta de la Virgen María de Lourdes. Hoy, en este domingo, Pascua semanal, recordamos a nuestros enfermos y tenemos también nosotros la experiencia de cómo Jesús nos toma de la mano, de cómo nos levanta para servirle en la persona de los enfermos y de los más necesitados, y de cómo nos empuja interiormente a comunicar el Evangelio de la esperanza.

Saludo

A vosotros reunidos en esta casa de la Iglesia, como la casa de Pedro en Cafarnaún, con vuestros sufrimientos, con vuestros miedos... un saludo fraterno: que la paz de Cristo esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Jesús nos tiende hoy su mano y nos levanta de nuestros pecados. Dejémosnos curar interiormente por él:

- Tú, Jesús, eres la mano que nos sostiene: Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, eres la Palabra que nos salva: Cristo, ten piedad

- Tú, Jesús, nos levantas, dándonos tu mismo aliento: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Job se nos presenta justo y sabio, en medio de la desgracia de su familia y de su enfermedad. En el culmen del dolor y de la angustia, su oración es un grito de fe y confianza total en Dios. Escuchémosla.

Salmo Responsorial (Sal 146)

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Monición a la Segunda Lectura

Continuamos proclamando la correspondencia epistolar de San Pablo. Él recomienda trabajar por el Evangelio de manera gratuita y libre, Él mismo no quiere ninguna retribución por su trabajo misionero, para permanecer libre ante sus destinatarios y para participar de la misma suerte de los vulnerables, a fin de "ganarlos para Cristo".

Monición a la Lectura Evangélica

Admirable es la compasión de Jesús por la situación de enfermedad y de falta de esperanza que sufren las personas que le rodean. Él da mucho más de lo que pide la gente: Con la curación solicitada les regala también su amistad y su persona, pero muchos lo toman solo como un "curandero" más. A ese juego no se presta el Maestro de Nazaret: sería pervertir la relación tan especial que tiene con Dios: es su Hijo, portador de salud y paz.

Oración de los fieles

En vísperas de la Jornada Mundial del Enfermo, especialmente en medio de esta pandemia que asola a toda la humanidad más necesitada, oremos a Jesús para que

nos introduzca en su misma oración filial, abriendo nuestro corazón a todos los hombres, nuestros hermanos, con un corazón universal. Digamos juntos: Da salud y paz a nuestros enfermos, Jesús.

- Jesús, tú eres nuestra salud. Te pedimos por los cristianos del mundo entero y todas las confesiones -católicos, ortodoxos, evangélicos, episcopalianos...- para que sean servidores del Evangelio. Oremos:

- Jesús, tú eres nuestra salud. Te pedimos por las personas que nunca han oído hablar de ti, que sepan desvelar el amor con que los amas. Oremos:

- Jesús, tú eres nuestra salud. Te pedimos por las personas enfermas, solas, olvidadas, para que encuentren su sitio, todo su espacio, en la misma Iglesia. Oremos:

- Jesús, tú eres nuestra salud. Te pedimos por las comunidades cristianas en riesgo de caer en la tentación de replegarse sobre sí mismas, para que la urgencia de anunciar el evangelio. Oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, tú has querido que tu Hijo soportara nuestras debilidades y cargara con nuestros sufrimientos. Escucha nuestra oración y ayúdanos a seguir el ejemplo de Cristo, que compartió los sufrimientos de los demás. Por Jesucristo, tu Hijo Dios encarnado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Despedida

¡El anuncio del Evangelio es una necesidad que impone a todos nosotros! Con la alegría del Espíritu Santo podéis ir en paz...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo V Ordinario, 7 febrero 2021, Año XLVII, Ciclo B

JOB 7, 1-4. 6-7

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha».

I CORINTIOS 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también en sus bienes.

MARCOS 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.